

MEDITACION EN EL DIA DEL FUSILAMIENTO DE JOSE ANTONIO

A la lívida luz del amanecer, el 20 de noviembre de 1936 moría fusilado José Antonio. ¿Por qué nos parece próximo ese dramático acontecer? Por José Antonio es la esencia del pensamiento que nos ayuda a buscar el futuro en la espesa oscuridad de la crisis de ideales padecemos. Su vida parece esculpida una biografía armoniosa en la que no la muerte serena. Podemos dirigir a Antonio las palabras de Fedon en Diálogos platónicos: «La idea de que un hombre como Sócrates iba a morir me producía una mezcla extraña de pena y car». El hermoso final del creador de Fiege, pese al declive actual de sensibilidad por lo heroico nos lleva a pensar del fragante lozanía en el misterio de que brotando vida de su muerte.

En días como hoy, en los que la memoria negra del recuerdo de lo irremediable quema el alma, volvemos a sentirlo, camante, con entusiasmo, pero con mente clara, porque como él nos dice el corazón tiene sus razones que la razón entiende; pero también la inteligencia su manera de amar, como acaso no el corazón». Así, podemos decir que su sepulcro no se ha puesto la última piedra. Y un tropel de gentes jóvenes pueden seguir el camino por él abierto. La realidad nos obliga a meditar con crítico, rechazando posiciones fáciles ¿cómo explicar en un instante un proyecto ambicioso?

La más grave de las tentaciones que asedian será la de contemplar con iras belosados al pasado. Ya el libro de Días advierte en sus primeras páginas del peligro que asalta de continuo al lector convirtiéndolo en estéril estatua de Volverse de espaldas al futuro para ir hacia atrás, perdiéndose en juicios de na sobre lo que pudo ser y no fue; reen el ejemplo de tantos camaradas me con la alegría en la boca; adormecer las palabras que levantaron el espíritu pondría un dulce y pernicioso sueño.

Casi debiéramos medir por el mismo sero el peligro contrario. La cruz de la rior moneda, la de perdersnos en la crisis la política actual. Una clase gobernada entre la miseria y la ineptitud, de poner la mano sobre Cristo mintiendo. Una nación en trance de ruptura, de moral y material, parecen darnos rep las palabras para abominar despiamente del entorno.

El gravísimo peligro de esas tentaciones radica en que tampoco podemos ni mos rechazartas desde la raíz.

El mundo cambia en sus formas físicas lo que es más importante, muda de sibilidad, pero la esencia de las ideas permanece. ¿Quién se atrevería a colocar el museo muerto al pensamiento griego ro, ¿no sería igualmente insensato trasplantarlo, sin más, a este tiempo

reólogos se atreven a decir que es
nario explicar la palabra de Dios de otra
ra, ajustándola a la mentalidad impe-
Tal vez sea una idea recusable, ex-
de una terrible pérdida de fe. Pero si
orden divino se abren esas perspecti-
cerrarlas en materia contingente y
ble como la política será obcecación
la. El propio José Antonio nos lo dice:
mos que si una generación se debe
gar a la política no lo puede hacer con
terorio de media docena de frases con
ue han caminado otras generaciones.»
ra que sea válida, en el tiempo por ve-
na interpretación joseantoniana de la
idad, tendrá que ser aceptada por la
ntud. Si resulta pueril partir de cero,
ién lo será la pretensión de intentar
el reloj de la historia. Los que hemos
lo atrás la juventud, estamos casi ine-
lemente esclavizados por la nostalgia
o vivido, que nos incapacita para
pretar con los ojos de hoy las ideas
radas por José Antonio. Y se nos debe
nar a quienes le conocimos que la
ción de su recuerdo nos nuble la razón.
un hecho sumido en el misterio que
a cómo José Antonio conmovía y
ncia a cuantos le escuchaban. El Jura-
e intervino en el proceso de Alicante,
do entre gentes que lo consideraban
un enemigo a quien se debía eliminar,
tres horas en tomar una decisión.
ocurrió en la conciencia de aquellos
res para que en el ambiente sangrien-
noviembre de 1936 sugiera esa duda?

crítica de la empequeñecida labor de
no es necesario hacerla, por cuanto
tica debe asentarse en la realidad co-
a. Buscar la adecuada formulación
los problemas que nos circundan es
do, pero los hombres necesitamos
o más. Cuando José Antonio señaló
tábamos en la frontera de un mundo
mbios radicales, temía más el naufra-
los valores espirituales que la ruina
material. Ahora el mundo religioso y el
co que a nosotros importa, está con-
o en un nido de vacilantes, generador
sectores. Existen oasis alentadores,
visto en panorámica, el espectáculo es
dor. Y trasplantado a la política,
es han convertido a Cristo en anzuelo
pescar comparsas en partidos ridícu-
stán sumiendo la espiritualidad naci-
ce veinte siglos en un deprimente y
ocallejon de intereses mezquinos.

temos, por tanto, que alcanzar las ri-
de un nuevo espíritu. Abriendo los
del alma a todas las sensaciones.
cientes de que no es posible una obra
iva ilusionada si no somos capaces
uarnos en el tiempo que nos toca vivir.
oral que debemos alcanzar nos situará
adamente para que el espíritu se
erta en la mayor riqueza, y la espe-
idealizada nos haga superar la crisis
eva a la juventud a la desilusión.

proposito puede naufragar si lo condu-
hacia una trascendencia incompren-
Quienes pretendan ver en José Anto-
n Cristo político, se equivocan y le
en. Pero, en parecida medida debe-
echazar que sus enunciados se reduz-
agua dormida, a entretenimiento in-
ual de una minoría de elegidos. De ahí
ebamos vivificarlo con el torrente im-
so de sus hechos, porque en ellos
a prueba de la verdad de sus razones.

ar un partido político más, alicorto de
, con apetencias electorales, sin am-
n regeneradora, serviría solamente
contribuir a la iniciada quiebra históri-
este ser llamado España. Supondría la
idación de su prometedor futuro. En
, sería el enterramiento definitivo de
Antonio.

David JATO